



Meditación Bíblica para 1 Samuel 23

Descripción

Lecturas Bíblicas: Día 242

[1 Samuel 23](#) | [1 Corintios 4](#) | [Ezequiel 2](#) | [Salmos 38](#)

A través de las interacciones entre David, Saúl y Jonatán, 1 Samuel 23 nos enseña mucho sobre la naturaleza de la verdadera realeza. Aquí aprendemos cómo debe ser el verdadero rey de Dios y cómo debemos identificarnos con él en virtud de un pacto.

David, por su parte, se ha comprometido a proteger al pueblo de Israel de sus enemigos, sin importarle lo que le cueste. Cuando David se entera de que los filisteos han atacado a los habitantes de la ciudad de Keila, pregunta urgentemente a Jehová, y Jehová lo envía inmediatamente en su defensa (1 Sam. 23:1-5). David hace lo que debe hacer el rey de Israel al intervenir sin vacilar como poderoso guerrero en defensa de su pueblo.

Sin embargo, este acto no está exento de peligro para David, y no sólo por parte de los filisteos con los que está luchando. Cuando Saúl se entera de que David ha venido a Keila, se dispone a matarlo. David vuelve a consultar a Jehová y se entera de que los habitantes de Keila lo entregarán a Saúl, a pesar de que acaba de salvarles la vida (1 Samuel, 23:10-12). El resto de 1 Samuel, hasta el momento en que Saúl muere, se resume en 1 Samuel 23:14: *“Y Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano.”*

A la luz de esto, es interesante leer cómo entiende Jonatán su relación con David. Jonatán sabe que él no será rey y que David lo será, a pesar de que Jonatán es el actual príncipe de Israel. En este pensamiento, Jonatán se alegra y le dice a David: *“Tú serás rey de Israel, y yo estaré a tu lado”* (1 Sam. 23:17). Mientras que el padre de Jonatán ve la realeza de David como una amenaza, Jonatán ve la realeza de David como su esperanza y su alegría, por lo que entra en un pacto con David una vez más (1 Sam. 23:18).

La historia nos ofrece una imagen de Jesús. Jesús, que como David era el legítimo rey de Israel, no fue recibido por su propio pueblo (Jn 1,11), que lo entregó para que lo crucificaran a instancias de los líderes religiosos, que querían aferrarse a su poder e influencia en Israel. Nosotros, pues, estamos

llamados a seguir las huellas de Jonatán, por lo que debemos renunciar a cualquier pretensión a los tronos de nuestras vidas: Jesús debe crecer, y nosotros menguar (Jn 3,30). Hagamos morir nuestros viejos deseos pecaminosos, para abrazar a Jesús como rey mediante la fe en el pacto que hizo con su cuerpo roto y su sangre derramada.

Y en esto encontramos nuestra esperanza: si soportamos con Jesús el sufrimiento que afrontamos en esta vida, con toda seguridad reinaremos también con él por toda la eternidad (2 Tim. 2:12).

Categoría

1. Devocional

Etiquetas

1. david
2. devocional
3. jonatan
4. plan de estudio bíblico

Fecha de creación

2024/08/30

Por autor

invitado

default watermark